

PAPEL

Portada

Historias

Líderes

Futuro

Boticaria García

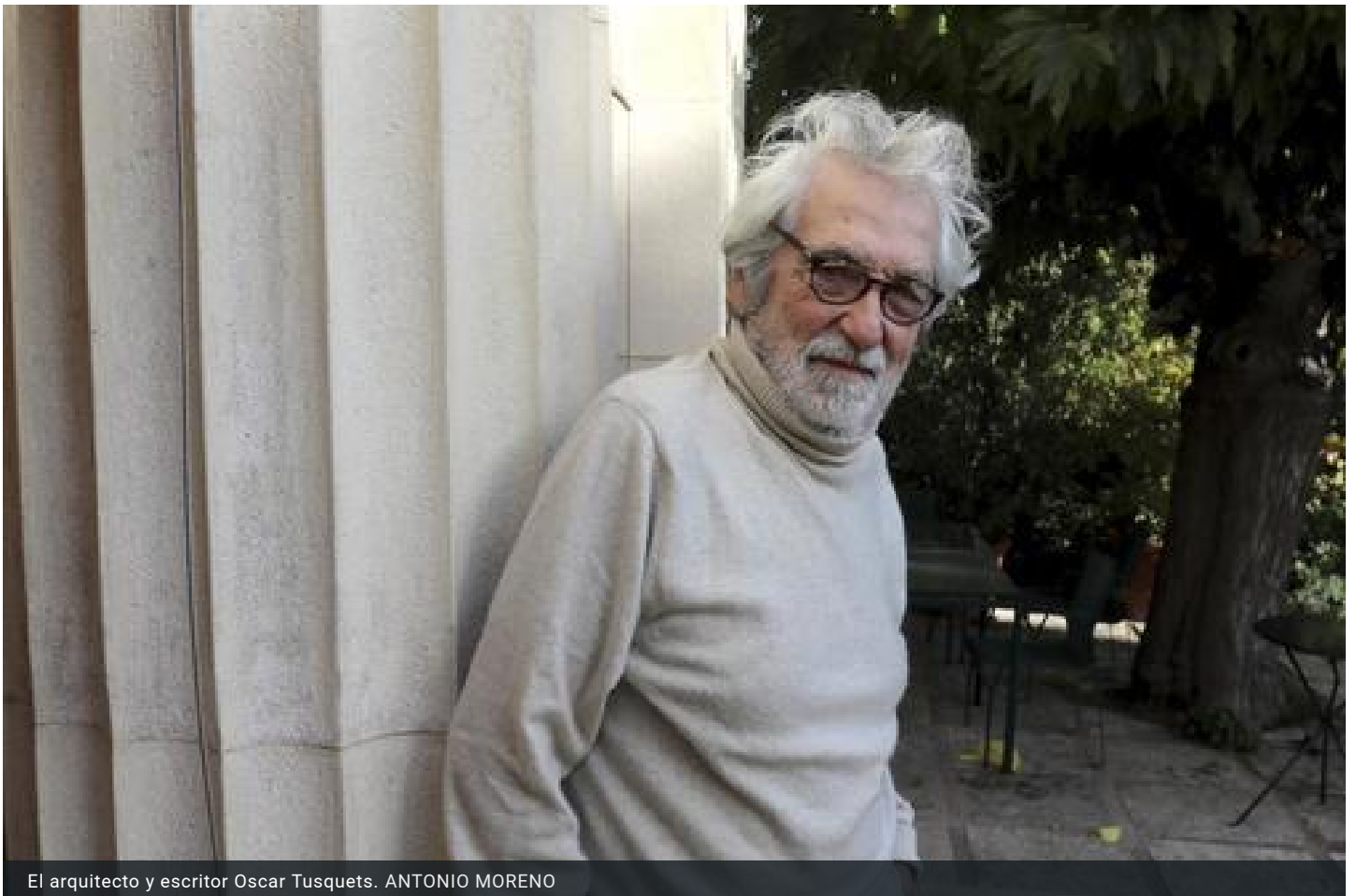
Cultura

Gastro

PUBLICIDAD

LA ENTREVISTA FINAL

Oscar Tusquets: "No debería existir el Ministerio de Cultura"



El arquitecto y escritor Oscar Tusquets. ANTONIO MORENO

LETICIA BLANCO @leticia_blanco_ Barcelona

Actualizado Viernes, 6 diciembre 2019 - 02:14



Ver 13 comentarios

Arquitecto, diseñador y escritor de 78 años. Acaba de publicar *Pasando a limpio* (Acantilado), donde repasa intuiciones, recopila aforismos y se permite algún exabrupto «de viejete» sobre el arte contemporáneo e Ikea.

PREGUNTA. ¿La creatividad tiene que ver con la edad?

Hemeroteca. [Lee todas las entregas de La Entrevista Final](#)

RESPUESTA. Uno podría pensar que para ser un buen arquitecto, que implica dominar tantas disciplinas, hace falta ser mayor. Pero Ricardo Bofill hizo la Muralla Roja de Calpe con 34 años. Y Lluís Clotet y yo proyectamos la casita de Pantelleria con 31, aunque probablemente a esa edad no hubiéramos sido capaces de diseñar un aeropuerto. A los 20 años te puede salir un poema fantástico, pero probablemente no seas capaz de escribir *Anna Karenina*.

P. En el libro habla del físico que hizo una fiesta para despedir su época creativa antes de cumplir los 40.

R. Después de los 38 todo lo que haces es pasar a limpio las intuiciones que tuviste de joven. Se lo consulté a Jorge Wagensberg y me dijo que estaba demostrado científicamente que el pico de la creatividad es a los 38 años. Einstein a los 33 ya lo había hecho todo.

P. ¿El arte contemporáneo le parece un fraude?

R. Lo que uno le pide a la vanguardia es que te sorprenda. Yo comprendo lo sorpresivo del momento de Marcel Duchamp con el urinario, aunque abrió un camino peligrosísimo, el de la conceptualidad. Pero el deseo continuo y exclusivo de sorprender, Arco, la Bienal de Venecia... es un aburrimiento. Cuando a Dalí le preguntaban qué veía de nuevo en el arte siempre respondía lo mismo: Velázquez.

P. Dice que las revistas de arquitectura hoy son crónica social.



P. "Benidorm es la única ciudad de Europa que cada año es un poco más bella". ¿Esto lo dice sin ironía?

R. Totalmente. Recuerdo cuando Salinas me decía que el Nueva York más bello era el de los años 40 y que yo había llegado tarde. Creo que es verdad que era más bonito antes, que los edificios del Downtown hoy no son tan interesantes y que las Torres Gemelas han sido mal sustituidas. Lo que hay ahora es más feo. Roma y Viena también son un poquito más feas cada año, aunque sólo sea porque los comercios excepcionales de Viena son hoy un Zara o un H&M. Benidorm está cada vez mejor urbanizada. Como dice Bohigas, no hay que confundir especulación con rascacielos. En Benidorm, salvo alguna excepción, todo el mundo ve el mar. Ojalá se hubiera aplicado el mismo criterio en Playa de Aro. Benidorm nos la descubrió el sociólogo de extrema izquierda Mario Gaviria, nos hizo ver la ciudad como un lugar para el proletariado: es la solución para un problema nuevo, que son las vacaciones pagadas de los obreros. Los pueblecitos como Portofino o Cadaqués no están preparados para acoger a 250.000 personas.

P. ¿La Semana Santa andaluza le parece erótica?

R. Más que el Crazy Horse. La fe me alcanza piropeando a la Macarena. La religión y el erotismo tienen mucho que ver. Andalucía me gusta, he tenido la suerte de ir varias veces con amigos arquitectos que, aunque eran del partido comunista, se ponían el capirote y salían con la hermandad. Es dura de ver: hay que estar en la calle, con la gente, y tirarte noches sin dormir porque hay cosas muy bellas que solo pasan a las cinco de la madrugada. Cuando veo a todos gritándole a la Macarena lo de "¡guapa, guapa!" casi me convierto. Es el momento en el que ves que en la vida hay algo no material. Es una de las dos cosas que no me perdonan los progres.

P. ¿Cuál es la otra?

R. Mi defensa de la Sagrada Familia. Considero que es una obra deslumbrante. Cuando estoy en la nave interior, durante 20 minutos, me convierto. O como mínimo, me entran dudas. En su día firmé el manifiesto contra la ampliación con Le Corbusier, Alvar Aalto... ¿Cómo pudimos equivocarnos tanto? Luego fui a ver las obras y me convertí. Todos los detalles están equivocados, pero la luz y el espacio son deslumbrantes.

P. ¿Cómo se define políticamente?

R. Me considero un liberal. Cuanto menos Estado, mejor. No quiero decir que no haya que pagar impuestos pero creo que, por ejemplo, no debería existir un Ministerio de Cultura. Creo que cuando el Estado protege un tipo de cultura, está ejerciendo un tipo de censura. Cuando el Estado, durante años, premia a los pintores abstractos, está marginando a los figurativos. Desaparecería el cine de vanguardia, pero series como *The Soprano* o *The Crown* seguirían existiendo.

P. ¿Cómo ha vivido el 'procés' estos últimos tiempos?

R. Me causa una gran tristeza. La vida en Cataluña se ha agriado, las comidas de Navidad se han puesto difíciles. La única solución es no tratar el tema en la mesa. La política lo ha influenciado todo, ya no sabes de qué puedes hablar, la cosa llega incluso al fútbol: ¿has notado cómo los independentistas odian a Valverde? Todos sueñan con Guardiola. Se ha convertido en algo tan emocional que si tiene solución, será muy a largo plazo.

P. ¿La burguesía catalana ha mirado a otro lado?

R. Totalmente. Tiene mucha culpa. Soy amigo personal de Manuel Valls porque era íntimo de su padre y su madre; a él lo conocí a los siete años, era un niño antipático, aunque muy ambicioso. Tenía toda la razón cuando le dijo a la burguesía: ¿por qué lloráis, si no habéis hecho nada? No se han dado cuenta de que esto puede acabar en las barricadas y que perderán el control, como en los años 30. Si algún día me tengo que ir de Cataluña me costará: aquí he nacido, tengo una casa, Barcelona es una ciudad confortabilísima para vivir... pero la gente que tuvo que irse del Tercer Reich, como Stefan Zweig o Thomas Mann, también amaba Alemania.

P. Pese a todo, se define como un tipo con suerte.

R. Muchas veces con mi amigo Lluís Clotet reflexionamos sobre lo privilegiada que ha sido nuestra generación. Fuimos la primera en siglos sin posibilidad de ir a la guerra. Al mismo tiempo, mis padres hablaban de la guerra todo el rato, de lo que era pasar hambre y esconderse. Era algo que estaba muy presente. Ahora no, y no sé si eso es bueno o malo.

P. ¿Cómo eran sus padres?

R. Muy liberales. Tuve una gran ventaja, y es que eran muy perezosos. No creían en Dios, no iban a misa pero disimulaban y tampoco nos daban un discurso antirreligioso en casa. Nos llevaron al Colegio Alemán, que por entonces era el único mixto y agnóstico de Barcelona. Tuve una gran suerte de no ir a los jesuitas. Cuando hicieron el centenario del colegio, invitaron a ex alumnos prominentes. Se lo dijeron a Jordi Pujol y a mí no. Ahí pensé: ¡os habéis equivocado!